

LO QUE 'FUNDE'

El argot avanza. La Academia se pone las pilas, pero la calle va más deprisa. Diccionario urgente de las últimas jergas que suenan



TEXTO: MARTA D. RIEZU ILUSTRACIÓN: JAVIER RODRÍGUEZ

HOY la sociedad, ya saben, avanza que es una barbaridad. Nuestro idioma, sin embargo, quedaba hasta hace poco anquilosado en manuales de tres kilos que se actualizaban sólo de década en década. Ya no. Los académicos de la Real Academia Española (RAE) se pusieron las pilas en la 22ª edición e incorporaron por fin en 2001 términos coloquiales que casi parecen del pleistoceno: se estrenaron *flipar*, *guay*, o (ésta es buena) *pasota*. Y aprovechando las ventajas de Internet, la Academia decidió el invierno pasado ir añadiendo paulatinamente en su versión *online* (www.rae.es) las palabras que vayan aprobando.

Pese a todo, para cualquier lenguaje oficial siempre continuará existiendo un paralelismo: el argot. Lo que uno inventó una noche tonta en San Sebastián hoy puede ser repetido en los bares de Cádiz. *Tentaciones* sale de excursión y pone la antena lingüística en el lugar donde todo se mueve más deprisa: la calle.

BOQUERÓN. Bocazas. En segunda acepción, interjección para llamar a alguien que nos mola. "*Tsk, boquerón, ¿me haces un sitio, qué te veo muy solo?*".

BRETO. De Brett Anderson, para designar al que lleva cualquier clase de peinado amanerado. "En el FIB nos tocaron de vecinos de tienda dos *breto*s que ponían a los Smiths en cuanto salía el puto sol".

CHONI. Original de la movida, atribuido al cómic *Makoki*. Muy de bajos fondos, utilizado como sustituto de chaval: "Oye *chonis* ¿nos movemos a otro bar o echamos raíces?".

CHUSCO. Que pretende ser gracioso y con clase sin conseguirlo en absoluto. Oído en círculos barceloneses. "Se casa mi prima y me hace ir a la despedida más *chusca* que jamás haya visto".

COLEGONES. Inmortalizado por el niño que nos dio el único momento bueno de los Goya, cuando salió a recoger el premio al mejor corto por *Sueños*, junto al director Daniel Guzmán. "Esto es lo más grande que *m'ha pasado* y se lo dedico a los *colegones*: el Chuski, el Petas, el Juanka".

CRANCO. Lígue que se pone a tiro pero dolorosamente feo. "A mí me tocó su amigo, el típico *cranco* enamorado de Tracy Lords".

CUARTO KILO. Ahí donde duele. O sea, el paquete. "Cada vez que veo a esa chavalita se me pone el *cuarto kilo* en forma".

DRONGAS. Mejor no meterse... en líos. Sinónimos similares: *drogaína*, *drojas*. "Mira, yo paso de churros y de *drongas*".

ENGORILARSE. Del argot *skater*. Excitarse a

VERSIÓN INTERNET



Si hay algún campo semántico en constante cambio es el informático. Y algunos miembros de la Real Academia se enteran a través de sus nietos de lo que buenamente pueden.

Tres ejemplos de incorporaciones en la web de la RAE:

Emoticono: símbolo gráfico utilizado en el correo electrónico que sirve para expresar el estado de ánimo del remitente.

Colgar: se incorpora la acepción para indicar que un ordenador se bloquea.

Defecto: se autoriza la fórmula por defecto (seleccionar una opción automáticamente si no se elige otra).

la vista de algo succulento: buenas rampas, un gran concierto o las tías esperando a sus héroes de la tabla. "Se puso a llover y nos fastidió el *engorile*".

EMPUTECERSE. Dicho de cuando el sistema o las personas que lo manejan embrutecen nuestra personalidad. "Desde que estudio para funcionario que me noto *emputecido*".

FUNDIR. Para expresar admiración. "¿Cómo está ese local?"

—*Funde bastante*".

FITIPARDILLO. Capullo que se cree más listo cuanto más rápido va. "Este de detrás es el típico *fitipardillo* que nos va a pegar el susto".

FLUSTINS, FRIKINS. Para dirigirse a alguien. Toda palabra a la que se añada el sufijo *-ins* tomará de forma inmediata una nueva dimensión. Cuanto más inexistente sea el resultado y más yanqui el acento, mejor: "Eh, *fleikins*, ¿para cuándo esa cena que me debes?".

GAG. Situación inesperada pero no desagradable del todo ante la que uno se encuentra de forma sorpresiva: "La tía me daba carrete pero al final se fue: qué *gag*".

HASTA EL NARDO. Remitimos al "Estamos hartos" de las primeras páginas. "Mi vecino se pone con el taladro cada domingo a la mañana, y empiezo a estar hasta el *nardo*".

HELIOS. Desde que todo está por las nubes, los euros son *helios*. "Cuatro *helios* por una birra me parece surreal".

JALIPOLLA. Un clásico que jamás debe faltar. Es importante imprimir fuerza tipo espíritu en la *j* y obviar la *s* final. Se mantiene fuerte en el norte y gana puntos el sur. "En el concierto me tocó al lado el clásico *jalipolla* del meche-rito".

LETSBI LESBI. Hit de la cantante bilbaína Beñoña. A la sazón, frase que invita a la experimentación con féminas sólo por una noche. "*Let's be hippies tonight, let's be lesbians tonight*" [*Esta noche seamos hippies, esta noche, seamos 'lesbis'*].

ME LO PINZO. Me gusta, me interesa, me lo quedo. "Es un poco caro pero me lo voy a *pinzar* como sea".

OPERAO. Cuando alguien se arregla demasiado cayendo en la ridiculez (esos pantalones de pinzas). También dicho del sujeto que se vanagloria demasiado de su belleza. "Ese va de *operao* pero no se lo mira ni el portero".

PUNTIAGUDO. Dicese del punki de cresta guarrá amigo de las agujas (de ahí la doble vertiente de puntiagudo), no del de bambas a cien mil *pelas*. Oído en Euskadi. "Vámonos que hay un *puntiagudo* haciendo cosas raras".

RAMONE. Al igual que *breto*, estilo de peinado, esta vez orientado al estilo casco y con

grasa. "El nuevo informático lleva boli en la oreja y es del club *ramone*".

SACA EL INVENTO. Del argot *surf*. El invento une la tabla al surfista y evita que se le escape, protegiéndole de golpes tontos. De ahí, frase utilizada en el engorroso momento de sacar el condón. "Antes de que nos animemos ten el *invento* a mano".

SER LO MEJOR DE LO PEOR. Enésima variación del binomio mejor-peor-menos-más (es lo más, menos es más, lo menos de lo menos). "Leticia Sabater sobreviviendo en la selva me parecía lo mejor de lo peor".

SE TE VA EL PATÍN. Muy gráfico. Del argot *skate*, distraerse, imaginarse más allá de lo lógico. "Lo siento. Estoy tan liado que se me ha ido el *patín*".

SALDO. Cuando ya son las cinco de la mañana; uno se conforma con cualquier cosa con tal de no volver sólo al lecho. "De acuerdo, era un poco *saldo*, pero tenía un coche de cortar".

TAMAÑERO. También del argot *surf*; el que sólo pilla olas *gansas*, y por tanto tiende al riesgo pero a una mayor satisfacción. Por extensión, dicho del que sólo va a por *caza mayor*, es decir: 90-60-90, *rubiacas*, treintañeras de buen ver, famosas, etcétera. "Ibiza es territorio *tamañero*".

TOOMAAA. Dentro de la ola retro esta expresión toma fuerza como muletilla. "He dormido dos horas y ahora me voy a esquiar a Sierra Nevada. *Toomaaa*".

TREJINAR. Sí, lo sabemos, está mal dicho, y ahí reside su gracia, en destacar la *e*. Beneficiarse al ser deseado. "Llegaron mis padres cuando me estaba *trejinando* a mi novio".

TUNING. Algún tipo de añadido físico favorecedor; tipo lentillas de colores, siliconas, extensiones... "La vi el año pasado en la playa, y te lo aseguro: ésa lleva *tuning*".

ZERO POINTS. Estilo Remedios Amaya, situación en la que algún colega no da la talla. "Me he currado la cena y ahora dices que te vas al chino. *Zero points*". ■

Un precursor: Ramónín reunió en su libro *Tocho chell* un montón de argot más madriño que el chotis. Allí salían *pucherón* (cantante), *chamullati* (entendido en jergas) o *darle al diamante* (darle a la cabeza o follan). Toda una inspiración.

Prueba conseguida: la calle ya ha colado muchas palabras en la Academia. Canuto, molar y guay. Ya estás buscando sustitutos. Una ausencia: el *bofollón* no ha entrado en la RAE, aunque hay una ley con su nombre.